





**LINCOLN ERNEST STEED**

editor de *Liberty*, 1999—

# UN TIEMPO DE PRUEBA

POR LINCOLN STEED

Varias de mis plantas de calabaza se veían promisorias. Había una serie de protuberancias que reconocí como el comienzo de una cosecha abundante. Y las plantas de tomate se veían amarillas por la abundancia de flores. ¡Las higueras ya se estaban sacudiendo de su letargo y brotaban a lo largo de cada rama! ¡Mi huerta sería un éxito! A pesar de (o tal vez debido a) el calor abrasador y regándola diligentemente, podría convertir un verano excepcionalmente seco en una excepcional cosecha.

Arrodillado en las plantas, pensé que estaba solo, hasta que nuestra vecina me habló a través de la cerca, próxima a mi hombro. “¿Cree que este COVID-19 es una de las plagas bíblicas?” preguntó. Me detuve un momento, pensando en los días que faltaban antes de que mi jardín produjera todo su potencial.

“No,” dije. “No tiene las características específicas de las plagas descritas en Apocalipsis. Pero ciertamente es el tipo de cosas que Jesús nos dijo que caracterizaría al tiempo previo a su regreso”. Estaba pensando en Lucas 21 y en la respuesta de Jesús a una pregunta similar de aquellos que estaban más preocupados por el final de su nación que entusiasmados ante la perspectiva del regreso de Jesús para marcar el comienzo de un reino eterno. El habló de pestilencias y otros desastres como preludio del verdadero testimonio fiel que se dará en el tiempo de prueba.

La vecina parecía estar tranquila. ¿Cómo habría reaccionado si yo le hubiera dicho: “Sí, esta es una de esas plagas”? ¿Habría

cambiado de alguna manera? ¿Tendría sentido hacer un cambio tan tarde? ¿Qué se necesita para convencer a alguien, incluso a uno mismo, de que ahora es el momento de tomar una decisión? ¡Ahora es el tiempo de prueba!

Como adventista del séptimo día de cuarta generación, y formado en nuestro sistema y siempre cerca de las instituciones de la iglesia, sé cómo hemos percibido nuestro propio movimiento y su lugar en los eventos del tiempo del fin. A lo largo de mi vida he experimentado el ir y venir de nuestra comprensión de “la fe... que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3). A veces creemos que estamos al borde de los acontecimientos finales; otras veces parecemos más felices hablando de conversión casi por ósmosis, con el cierre del tiempo de prueba muy lejano en el tiempo, y nuestra muerte individual como el evento de referencia. En resumen, vamos y venimos entre la enérgica respuesta de 1888 a un incipiente proyecto de ley dominical nacional y el letargo y la autoconfianza, como en los últimos tiempos, después de que la administración civil estadounidense hablara en voz alta y con orgullo de la libertad religiosa. ¡Como si el emperador romano Constantino fuera lo mejor que le ha pasado al cristianismo!

Un tema de larga data, pero que no se repite con tanta frecuencia últimamente, es el mensaje de Elías. Para los judíos, Elías fue EL MAYOR profeta, razón por la cual muchos trataron de identificar a Jesús como el Elías prometido en Malaquías 4: 5: “He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.” (RVR1960) Jesús mismo identificó a Juan el Bautista — el reformador — como alguien que había venido en el espíritu y el poder de Elías (Lucas 117). Sí, los adventistas siempre pensamos en nuestra misión de esa manera. Debemos preparar el camino para el pronto regreso de Cristo: ¡el mensaje de Elías! Si hay algún paralelismo entre nuestro tiempo y el de Elías, tiene que ser el de reconocer la crisis aparente de la crisis real. Un momento de prueba, lo fue tanto en aquel momento como lo es ahora.

El tiempo de Elías, como comienza la historia, era una época de complacencia. Una época de viñedos y grandes riquezas. Un tiempo de fraternidad entre Israel y los sidonios en particular. Una época de espiritualidad bastante diversa. Una época, me atrevo a decir, agradable para la mayor parte de Israel.

Ciertamente, pocos parecían preocupados por la situación. Al parecer, Elías lo estaba. Santiago lo identifica como “hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras”, y creo que se refería a los primeros cristianos, que “oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.” (Santiago 5:17, 18, RVR1960).

Ampliando la dinámica del momento, Elena de White escribió: “El alma fiel de Elías se entristeció... Cuando recordó las grandes cosas que Dios había hecho por ellos, se sintió abrumado por el dolor y el asombro... Se presentó ante el Señor y, con el alma destrozada por la angustia, le suplicó que salvara a su pueblo aun si fuera necesario mediante juicios”.

Y por eso la sequía. Pero la verdadera crisis fue una hambruna de otro tipo. Como escribió Amós más tarde: “He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová.” (Amós 8:11, RVR1960).

Nuestra reorganización social COVID-19 ha cambiado muchas cosas. Es muy probable que la vida nunca vuelva a ser como era. Algunas de las adaptaciones son respuestas racionales a la amenaza social; otras tienen algunas consecuencias quizás no deseadas. A mediados del año pasado, Russell Moore, presidente de la Comisión de Ética y Libertad Religiosa de la Convención Bautista del Sur, dio una larga entrevista en PBS. Me sorprendieron dos de sus puntos relacionados entre sí. Primero, reconoció una disminución rápida y continua en la asistencia a la iglesia en los últimos años. Segundo, estuvo de acuerdo en que

con el COVID-19 una masa crítica de creyentes cristianos parecía desvanecerse en la crisis. No tuvo una explicación.

Cuando Elías se mostró a Acab después de tres años de sequía, la fe en Israel estaba en decadencia. Los profetas de Baal y Astarot eran numerosos y bien aceptados en la corte. La adoración del único Dios verdadero no era aceptable a menos que se combinara con la adoración de espíritus elementales y ritos de fertilidad de la cosecha. Había habido persecución. Muchos habían muerto. La mayoría había transigido. Pero como Abdías, jefe de la casa del rey, le dijo a Elías en su primera reunión, él había albergado a 100 profetas de Dios en cuevas para salvar sus vidas. No todo estaba perdido, aunque la mayoría había apostatado.

Pero en el Monte Carmelo es difícil ver signos de fidelidad. Elías lanza un desafío a la gente. “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?” (1 Reyes 18:21, RVR1960). No se da ninguna respuesta. Al leer los comentarios de Elena de White sobre esto, me cautivó su descripción de una oscura nube de incredulidad que se había apoderado de la gente. ¡Qué figura! Un poco más tarde, después de la señal de fuego de Dios y las oraciones de Elías, una pequeña nube oscura presagía una gran lluvia. Y bastante más tarde, más cerca de nuestro tiempo, el llamado de Elías es para preceder a otra pequeña nube oscura que rápidamente se ilumina en la gloria que llena la tierra. Mi opinión sobre la oscuridad espiritual, entonces como ahora, es que hace que sea casi imposible comprender la posibilidad de la gloria venidera.

Y con respecto al silencio, de nuevo Elena de White habla de nuestro tiempo cuando escribe que “no hacer nada en tiempos de crisis, es considerado por Dios como rebelión”. ¡Duro pensamiento!

Muchas veces he escuchado la conmovedora música del oratorio *Elijah* de Felix Mendelssohn. Lo que más se destaca

musical y textualmente es la escena en el Monte Carmelo durante la cual Elías se enfrenta a una multitud hostil de falsos profetas, la desaprobación de la élite gobernante y el silencio hosco de la gente. Los falsos profetas han desfilado y retozado en vano. Los gobernantes parecen estar todavía bajo su influencia, sin embargo, cuando Elías da un paso al frente para orar por fuego y luego por lluvia. “Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.” (1 Reyes 18:36, 37, RVR1960).

El resultado fue fuego. Luego más oración y lluvia. Se le dio poder a Elías para correr bajo la lluvia frente al carro de Acab todo el camino desde el arroyo Cisón hasta el palacio en Jezreel, una distancia de al menos 17 y quizás hasta 30 millas.

Luego, una inmensa amenaza se le reveló a Elías. Evidentemente se le dijo que la reina Jezabel estaba decidida a tomar su vida por la de sus profetas. Y así el corredor se pone en marcha de nuevo. Como dice 1 Reyes 19: 4: “Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse...”. Había suficientes amenazas reales para justificar su miedo. Había claras razones físicas y emocionales por las que podría haber reaccionado de esta manera. Había olvidado la dirección de Dios en el pasado. Se encontró solo. El gran predicador Charles Spurgeon lo puso en perspectiva de esta manera: “Cuando leemos las escrituras en nuestra juventud, a menudo nos asombramos de las condiciones peculiares en las que encontramos incluso a hombres buenos. Es difícil para nosotros entender por qué... un hombre como Elías podría estar terriblemente abatido. A medida que envejecemos y adquirimos más experiencia, a medida que las pruebas se multiplican a nuestro alrededor y nuestra vida interior entra en un conflicto más severo, a medida que el bebé crece hasta la edad adulta y, por lo tanto,

se le confían tareas más pesadas, podemos comprender mejor por qué Dios permitió a sus antiguos siervos ser puestos en situaciones tan estresantes, porque nos encontramos en lugares similares, y nos sentimos aliviados al descubrir que estamos caminando por un camino que otros han recorrido antes que nosotros”.

Me pregunto si estos días de COVID no nos han llevado a un punto similar. Dios también podría preguntarnos a nosotros: “¿Qué estás haciendo aquí?”

Nuestros días de COVID-19 bien podrían ser el comienzo de una aglomeración de alertas y amenazas que se combinarán en lo que todavía consideramos el fin de los tiempos o el tiempo de prueba. ¿Estamos contentos con refugiarnos en nuestros hogares, enmascarnos de forma segura, mantener la distancia social cuidadosamente, incursionar en las redes sociales, mientras el mundo gira y se mueve a nuestro alrededor?

Esta “nueva normalidad”, inaugurada por una pandemia global, tiene algunos aspectos muy pertinentes para los adventistas. Hace mucho tiempo se nos advirtió que los fondos que podríamos haber dado a la obra, quedarán sin valor cuando llegue la crisis financiera. Un gobierno bondadoso ha abierto sus almacenes para dar ayuda por COVID a todos; incluso se ofrece dinero a las iglesias. Pero estos son fondos virtuales en el mejor de los casos, en una economía mucho peor de la devaluación de la moneda que derribó a los romanos recortadores de monedas. El desempleo y la desorganización masiva siempre conducen al malestar social y la guerra: un contexto difícil para la evangelización.

Hay una razón de salud detrás de las medidas severas; pero poblaciones enteras en confinamiento o distanciamiento social severo es materia de despersonalización y crea el aislamiento y la sensación de impotencia necesarios para los modelos poco democráticos. Si bien aún, mientras hablo, no

se conoce claramente el mecanismo de infección, ha surgido una actitud desafortunada como resultado de las infecciones en las reuniones de la iglesia: es la idea de que la religión es peligrosa para la salud pública y al reunirse, incluso en un estacionamiento, los creyentes están listos dañar a sus vecinos. Curiosamente, esa culpa no se ha transferido tan fácilmente a las fiestas comunales o reuniones políticas o visitas al mercado o manifestaciones públicas masivas.

Mientras tanto, hemos sido testigos de una expresión política sin precedentes de una agenda religiosa en los Estados Unidos. Nosotros, los adventistas, deberíamos haber sido inmunes al atractivo de ese fuego extraño, pero muchos de nosotros estamos contentos con él como el pueblo de la época de Elías con las exhibiciones de Baal patrocinadas por el estado. Esto es claramente un presagio de legislación religiosa y una coerción a la observancia del domingo.

Hace años, un experimentado líder de libertad religiosa vino a mí y, con la cara seria y una amnesia del *Gran Conflicto*, me dijo que ahora estábamos en un nuevo paradigma: el escenario delineado en ese libro era cómo Dios quería que fuera, me dijo. Pero con la demora, dijo, hay una dinámica diferente: ¡Ahora vamos a aliarnos con Roma en la batalla contra el secularismo! Pero, por supuesto, estaba equivocado; y en el espacio de unos pocos años el escenario de *El gran conflicto* se revela claramente ante nuestros ojos.

Roma está resurgiendo y es la potencia religiosa mundial dominante. El Papa actual ha visitado lo que alguna vez fue una fortaleza protestante y dio una conferencia a nuestros legisladores con gran aclamación. Los líderes que alguna vez fueron firmemente protestantes están enamorados de Roma y están más interesados por luchar contra el secularismo y ganar poder político para devolver a esta nación a su presunta estructura de nación cristiana. Entre muchas otras cuestiones, Roma ha decidido salvar al planeta de la destrucción del

medio ambiente. Los adventistas podríamos estar de acuerdo con esto, por supuesto. Después de todo, el primer ángel de Apocalipsis 14 hace un llamado a honrar al Dios de la creación. El documento que detalla la agenda ambiental papal se basa sobre todo en el modelo del sábado del séptimo día como el camino de regreso al plan original de Dios para su creación. Una vez más, los adventistas podríamos sentirnos reconfortados por ese imperativo del sábado, dado en un documento que lo declara una cuestión de supervivencia planetaria.

Pero *El gran conflicto* tenía razón. El documento papal, después de afirmar tan claramente una dinámica del séptimo sábado, lo aplica al “domingo eucarístico”. Documentos papales anteriores están detrás de la iniciativa ecológica y le dan una clara perspectiva doctrinal y política. El documento de 1998 *Dies Domini* dice claramente que, si bien los primeros cristianos no recibieron una declaración directa sobre el cambio del sábado al domingo; ellos “sintieron que tenían la autoridad” para hacerlo. Y el documento *Caritas in Veritate* de 2009, al abordar una plétora de problemas mundiales, en particular una crisis financiera mundial, expone muy claramente un llamado a una autoridad mundial con poder para actuar e imponer. Una revista secular, al dar una buena reseña del documento, vio el problema, al aceptarlo la necesidad de un poder, el Papa venía incluido. ¡Podrían leer Apocalipsis y *El gran conflicto* para conocer la historia de fondo!

Mientras tanto, una cantidad importante de protestantes estadounidenses políticamente activos clama por leyes que nos lleven de regreso a un imaginario tiempo de ensueño religioso. A usted y a mí nos han dicho que, imitando los métodos de la iglesia medieval, este grupo eventualmente levantará un clamor para que los legisladores aprueben una ley dominical nacional, para evitar el descontento de Dios.

Mientras tanto, las emergencias por COVID-19 reducen la religión a un servicio no esencial, incluso cuando los incendios

se desatan sin control en el oeste, las tormentas en el este y la ruina financiera nacional se acumula detrás de millones de desempleados. Provea para estos últimos en medio de una lista creciente de calamidades naturales. ¡Todo está en el libro!

Sin duda, está acostumbrado a escuchar noticias sobre libertad religiosa que citan algún caso judicial o alguna nueva ley, y estos pueden ser indicadores de progreso o regresión de la libertad. En la actualidad se habla mucho de libertad religiosa, por lo general, de derechos religiosos para un punto de vista religioso en particular, pero poca acción positiva real. En el mejor de los casos, existe un patrón de control legislativo y judicial, incluso cuando las libertades civiles y los derechos constitucionales de ciudadanos y gobernantes están cambiando seriamente.

Hace años, en una tarde de preguntas y respuestas sobre libertad religiosa, un señor mayor levantó la mano. “Díganos”, dijo, “cuándo debemos comenzar a tener miedo”. Es una pregunta que la multitud que miraba en el Monte Carmelo podría haberle hecho a Elías antes de que el fuego descendiera del cielo. Pero no es una buena pregunta para un adventista. Este no es un momento para temer, sino para que nos alegremos y trabajemos más por el Señor. Solía contarle las novedades sobre libertad religiosa a mi difunto padre, tal vez con la esperanza de alarmarlo. Su respuesta era siempre la misma: “¿No es emocionante? el Señor está por venir “.

Entonces, en este tiempo de prueba, esta quietud que trae el COVID antes de la epidemia real, debemos reafirmar nuestra “bendita esperanza”. La libertad religiosa no es pura teoría, sino la dinámica de pelear contra la oscuridad para difundir más luz del evangelio mientras podamos.

Un siglo antes de la guerra de la independencia de los Estados Unidos, Inglaterra experimentó una guerra civil con todas las letras. Antes de que terminara la guerra, se convirtió en

una lucha religiosa y una minoría puritana tomó el poder en un breve experimento republicano. El hombre que aún ocupa el segundo lugar después de Shakespeare en el idioma inglés, John Milton, estaba en medio de esa lucha. Signatario del decreto de muerte del rey Carlos I, apenas escapó de la ejecución cuando la monarquía volvió al poder. En su vejez, totalmente ciego, dictó una obra magistral titulada *Paradise Lost* (Paraíso perdido). Su propósito, como explicó en el prefacio, era “justificar los caminos de Dios para con los hombres”. En el libro 12, el ángel en el Edén describe a la pareja caída el plan de Dios para derrotar al mal y restaurar la humanidad. Es el tema del gran conflicto. Note en este extracto, el papel de la libertad religiosa y la visión bíblica que dio sobre los acontecimientos a desarrollarse.

Pero dime, si nuestro Libertador vuelve a los cielos, ¿qué ha de ser, de ese escaso número de fieles, abandonados en medio de ese rebaño impío de tantos enemigos de la verdad? ¿Quién guiará a su pueblo, quién lo defenderá? ¿No serán sus discípulos víctimas de más sañudo rigor que el que con El han empleado?»

«Seguro puedes estar», replicó el Ángel, «de que así ha de suceder; pero desde el cielo enviará a los suyos un consolador, el prometido de su Padre, su espíritu, que residirá en ellos, y grabará en sus corazones la ley de la fe por medio del amor, para guiarles con toda verdad; y les infundirá amor espiritual con que puedan resistir las tentaciones de Satán y despuntar sus envenenados dardos. Nada de lo que pueda intentar el hombre contra ellos los intimidará, ni aun la misma muerte, pues recibirán en sus inferiores consuelos la compensación de todas sus crueldades. Su inquebrantable firmeza desarmará a menudo a sus más tenaces perseguidores, porque el Espíritu comunicado primero a los apóstoles, que han de predicar a las naciones el Evangelio, y después a cuantos reciban la gracia del bautismo, infundirá en aquéllos el portentoso

don de hablar todas las lenguas y de hacer todo milagro que antes de ellos hizo su Maestro; y así en cada nación persuadirán a una inmensa muchedumbre a oír embelesada las nuevas venidas del cielo; y finalmente cumplido su ministerio y terminada gloriosamente su carrera, morirán dejando escritas su historia y su doctrina.

«Pero, según lo habían predicho, en lugar de ellos, sucederán los lobos a los pastores; lobos crueles, que emplearán los sagrados misterios del cielo en saciar su vil ansia de ambición y lucro, y que corromperán con supersticiones y falsas tradiciones la verdad, que sólo se conserva en las puras palabras de la Escritura, y sólo es comprensible para el espíritu. Entonces procurarán valerse de nombres, dignidades y títulos, y unir el poder secular a estos, aunque fingiendo que únicamente aspiran al espiritual, con lo que se apropiarán el espíritu de Dios prometido y otorgado por igual a todos los creyentes. A favor de tal ficción impondrán leyes espirituales por medio del poder humano a cada conciencia; leyes que nadie hallará escritas en los libros santos, ni entre las que el Espíritu grabó tan profundamente en los corazones. ¿Qué pretenden, pues, más que violentar el espíritu de la Gracia, y esclavizar a su compañera la libertad? ¿Qué otra cosa que destruir los templos vivos edificadas por la fe, por su propia fe, y no por ninguna extraña? Porque, ¿quién puede ser infalible en la tierra, obrando contra la fe y contra la conciencia? Muchos se gloriarán de serlo, y de esta variedad nacerá una rigurosa persecución contra los perseverantes adoradores en espíritu y en verdad. El resto, que será el mayor número, creerán cumplir con la religión apelando a demostraciones exteriores y a especiosas formalidades. Hostigada por los dardos de la calumnia, huirá la verdad, y se hallará rara vez la práctica de la fe. De esta suerte el mundo llegará a ser funesto para los buenos, halagüeño para los malos, y se sentirá abrumado bajo su propia pesadumbre, hasta que luzca el día de descanso para el justo, de venganza para el malvado, que será el del

advenimiento del Defensor que recientemente se te ha prometido, fruto de una Mujer, vagamente anunciado y a quien no puedes ya menos de conocer como tu Salvador y tu Soberano. Cercado de brillantes nubes, se revelará, por fin, en el cielo, partícipe de la gloria de su Padre, y vendrá a aniquilar a Satán con todo su perverso mundo; y de esta masa candente, purificada por el fuego, sacará nuevos cielos, una nueva tierra, y creará siglos interminables, fundados en la justicia, en la paz y en el amor, que darán frutos de colmado bien y perpetua felicidad.»

¡Tiempo! ¡Prueba terminada!





**L** LIBERTY

IMAGINE SU MUNDO SIN ELLA

[WWW.LIBERTYMAGAZINE.ORG](http://WWW.LIBERTYMAGAZINE.ORG)

OFRENDA PARA LIBERTAD RELIGIOSA  
**ENERO 23, 2021**